

8. Adicciones

Consumo de drogas en los adolescentes

¿QUÉ SON LAS DROGAS?

Una droga es una sustancia que, introducida en el organismo por cualquier vía de administración, produce una alteración del funcionamiento natural del sistema nervioso central del individuo, pudiendo modificar la conciencia, el estado de ánimo o los procesos de pensamiento. Además son susceptibles de crear dependencia, ya sea psicológica, física o ambas.

Estas sustancias psicoactivas, además, provocan *tolerancia* y *síndrome de abstinencia* al dejar de consumirlas; la primera implica que con el tiempo, los efectos de la droga son menos efectivos que al principio y, en consecuencia, la persona necesita aumentar cada vez más las dosis que se administra para conseguir el efecto buscado. El síndrome de abstinencia varía dependiendo del tipo de droga; se presenta cuando el sujeto ha desarrollado dependencia y de pronto suspende el consumo; el síndrome comprende una serie de signos y síntomas muy molestos, como taquicardia, sudoración, hiperventilación, dolor de cabeza, ansiedad y nerviosismo, entre otros.

1



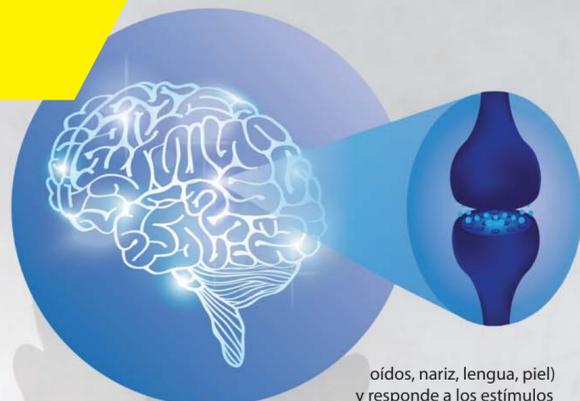
Es importante mencionar también que, en general, las drogas son moléculas muy pequeñas que llegan al cerebro en segundos, donde actúan produciendo placer y un reforzamiento positivo, por medio del cual el individuo se “engancha” al querer repetir esa sensación, para lo que debe consumirla nuevamente.

El uso de las drogas, según su estatus sociolegal, se divide en tres categorías: uso médico, estatus legal y estatus ilegal. En el primer caso, algunas drogas son utilizadas con fines médicos para la prevención, diagnóstico y tratamiento de algunas enfermedades. Sin embargo, muchas de estas sustancias son utilizadas de manera indebida, sin prescripción médica, por lo que causan daño a la integridad de la persona que las consume. Las drogas lícitas son el alcohol y el tabaco, pues pueden adquirirse “legalmente”; y las ilegales son el resto: marihuana, cocaína y heroína, así como las llamadas de diseño, entre muchas otras.

No todos los usuarios de drogas son adictos; el camino hacia la adicción empieza con la experimentación que es el contacto inicial; si esto continúa, se habla de uso que puede transformarse en abuso, y finalmente en dependencia y adicción. ¿Cuánto tiempo tarda el sujeto en recorrer este camino? Es difícil decirlo, ya que depende de factores individuales, como edad, susceptibilidad genética, estado de salud física y mental y, de manera importante, de factores de riesgo y protección que lo rodean.

Actualmente, la adicción se entiende como una enfermedad crónica del cerebro, en la que las drogas modifican la estructura y funcionamiento de este órgano. La adicción se caracteriza por la búsqueda y el uso compulsivo de la droga, a pesar de la conciencia que se tiene del daño que provoca, y por las múltiples recaídas que se experimentan antes de lograr la abstinencia. Es una enfermedad compleja en la que la persona se ve imposibilitada para realizar sus actividades diarias si carece de la droga.

El cerebro procesa la información que recibe del ambiente mediante los órganos sensoriales (ojos,



oídos, nariz, lengua, piel) y responde a los estímulos y sensaciones, ya sea generando algún tipo de movimiento u ordenando

la liberación de algún tipo de hormona. Además, analiza estímulos, genera instrucciones, conductas, regula las funciones corporales (respiración, digestión, transpiración, etc.); aprende a partir de las experiencias y controla procesos voluntarios como comer o correr. Asimismo, en el cerebro se generan nuestros sentimientos y afectos, así como el pensamiento, el lenguaje y la conciencia de nuestra existencia; es decir, nuestro cerebro nos hace humanos únicos e irrepetibles.

El cerebro está formado por miles de millones de neuronas o células nerviosas que se especializan en diferentes funciones. Por ejemplo, las sensoriales captan información por medio de los órganos de los sentidos para enviarla al cerebro. Las neuronas motoras transmiten mensajes procedentes del cerebro y los envían a los músculos, órganos y glándulas.

Las neuronas se comunican mediante impulsos y a través de sustancias llamadas *neurotransmisores*; además de comunicarlas, éstos las coordinan para que funcionen y se desarrolle nuestra mente, pensamientos y emociones. Hay distintos tipos de neurotransmisores y cada uno cumple distintas tareas; algunas están relacionadas con el estado de ánimo, otras con la memoria y otras con el funcionamiento del organismo.

Para que un neurotransmisor envíe información a una neurona, ésta debe tener un receptor, una especie de “cerradura” que sólo se abre con la “llave adecuada”. Cada neurotransmisor se une a un receptor específico, de la misma forma que para cada cerradura hay una llave.

2

CÓMO AFECTAN LAS DROGAS

Las drogas se clasifican según sus efectos de la siguiente manera:

Depresoras:

La mayoría de éstas actúan afectando al neurotransmisor conocido como *ácido gamma amino butírico* (GABA). Se les llama depresoras no porque produzcan depresión, sino porque entre sus efectos está el disminuir el estado de alerta, la capacidad de aprender y recordar información, la actividad física, la capacidad de concentrarse y mantener la atención, así como reducir la respuesta a los estímulos sensoriales. Entre ellas se encuentran el alcohol, los sedantes o tranquilizantes, los ansiolíticos, los derivados del opio (morfina, heroína y codeína) y los inhalables como el cemento y la gasolina.

Estimulantes:

Aumentan la actividad de dos neurotransmisores: la dopamina y la noradrenalina. Entre las funciones de la primera está reducir la sensación de miedo y amplificar la sensación de placer y bienestar; la segunda nos alerta, nos hace sentir seguros y nos da energía. Además, afecta los vasos sanguíneos, la presión arterial, la frecuencia cardíaca, el nivel de azúcar en la sangre y la respiración.

El consumo de drogas estimulantes produce euforia, incrementa el estado de alerta, reduce la fatiga, produce un sentimiento de mucha energía, disminuye el apetito y quita el aburrimiento. Entre este tipo de drogas está la cocaína y las anfetaminas (llamadas estimulantes mayores) y la cafeína y nicotina (estimulantes menores).

El uso repetido de estimulantes (dentro de un periodo corto de tiempo) puede provocar sentimientos de hostilidad o paranoia. Además, el ingerir altas dosis de estimulantes puede producir un aumento peligroso de la temperatura corporal y ritmo cardíaco irregular. También existe la posibilidad de insuficiencia cardíaca, infartos, embolias y convulsiones.

3

Alucinógenos:

Son sustancias naturales o sintéticas, que alteran la percepción de la realidad, el pensamiento, la orientación y la memoria; producen alucinaciones que comúnmente son visuales, pero pueden afectar cualquiera de los sentidos. Bajo la influencia de estas drogas, el usuario ve imágenes, escucha sonidos y experimenta sensaciones que parecen reales, pero que no existen. Los alucinógenos producen sus efectos alterando el funcionamiento de las neuronas encargadas de enviar y recibir serotonina. Este neurotransmisor está involucrado en el control de los sistemas de conducta, percepción y regulación, incluyendo el estado de ánimo, el hambre, la temperatura corporal, el comportamiento sexual, el control muscular y la percepción sensorial. Entre estas drogas se encuentra el LSD, el peyote, la belladona, el éxtasis y cierto tipo de hongos.



Marihuana:

Es un tipo de droga alucinógena; se suele fumar, aunque también puede ingerirse en té, pasteles y galletas.

El *delta-9-tetrahydrocannabinol* (THC) es la principal sustancia química de la marihuana con efectos psicoactivos. Además de ésta, la planta tiene más de 400 compuestos químicos, de los cuales más de 60, llamados cannabinoides, están relacionados con el THC.

El uso de marihuana, principalmente en la adolescencia, altera la forma como la información es procesada en el área del cerebro responsable del aprendizaje y la memoria; esto afecta el pensamiento e interfiere con la habilidad de aprender y hacer labores más complejas. Además, el uso de esta droga afecta las áreas relacionadas con la coordinación neuromuscular, por lo que las personas que la consumen sufren una reducción en su capacidad para manejar, y se incrementa el riesgo de tener un accidente automovilístico; de igual manera, se les dificulta realizar deportes u otras actividades físicas.

4



Tabaco:

La nicotina es un alcaloide altamente adictivo que se encuentra en las hojas de la planta de tabaco.

Cuando se consume tabaco en forma de cigarrillos se produce la combustión incompleta de las hojas de tabaco además de los plaguicidas, saborizantes y texturizantes que se le agregan, lo que genera más de 4000 sustancias químicas. La nicotina que contiene el humo entra al torrente sanguíneo y estimula las glándulas suprarrenales para que liberen una hormona llamada adrenalina. En seis segundos llega al sistema nervioso, interactúa con su “cerradura” y genera dopamina que produce placer. Sus efectos cardiovasculares incrementan la presión arterial, la frecuencia respiratoria y la frecuencia cardíaca.

Paradójicamente, nuestro organismo es capaz de producir sustancias parecidas al THC cuando estamos ante estímulos que nos hacen muy felices, como la música, el sexo, la comida o el baile, entre otros. Es decir, que no necesitamos consumir drogas, pues la felicidad hace que nuestro cerebro produzca sustancias psicoactivas, sin dañarlo, como la anandamina, un tipo de “marihuana natural”.

Fumar tabaco puede ocasionar cáncer pulmonar, bronquitis crónica y enfisema. También aumenta el riesgo de las enfermedades cardíacas, que pueden llevar a un infarto o una embolia. El fumar también está relacionado con la leucemia, cataratas y neumonía, entre muchas otras enfermedades.



INDIVIDUALES

FACTORES DE RIESGO

- Aislamiento
- Actitud apática
- Confusión de valores
- Trastorno por déficit de atención, problemas de aprendizaje y malos hábitos
- Baja resistencia a la frustración
- Apatía
- Baja autoestima
- Dependencia emocional
- Inseguridad

FACTORES DE PROTECCIÓN

- Relaciones afectivas sanas
- Ideales y proyecto de vida
- Coeficiente intelectual, verbal y matemático promedio, por lo menos
- Tolerancia a la frustración y capacidad para postergar la satisfacción
- Empatía
- Adecuada autoestima
- Habilidades para resolver conflictos y tomar decisiones
- Reconocimiento del valor personal, confianza en sí mismo

Factores de RIESGO y PROTECCIÓN

Las conductas relacionadas con el consumo de drogas son muy variadas y pueden aumentar o disminuir el riesgo de que una persona abuse de ellas. Los factores de riesgo son aquellas circunstancias o situaciones que aumentan la probabilidad de que se dé un proceso adictivo; en contraste, los factores de protección pueden reducir, neutralizar o eliminar este riesgo.

FAMILIARES

FAMILIARES

FACTORES DE RIESGO

- Deseo de abandonar la casa familiar
- Reconocimiento del fracaso familiar
- Relaciones tensas o violentas en el hogar
- Mala relación con los padres y/o hermanos
- Disciplina autoritaria e inflexible, falta de diálogo
- Ausencia de límites

FACTORES DE PROTECCIÓN

- Ambiente familiar cálido
- Existencia de madres y/o padres sustitutos que apoyen y/o estimulen
- Comunicación abierta y asertiva
- Estructura familiar con capacidad para superar dificultades
- Apoyo y seguimiento en la educación de los hijos
- Manejo eficaz del estrés de los integrantes de la familia

5

SOCIALES

FACTORES DE RIESGO

- Comportamiento negativo en la escuela o una conducta social deficiente
- Fracaso académico
- Asociación con compañeros que consumen drogas
- Ausencia de compromiso por parte de la escuela
- Falta de comunicación con los padres de familia
- Énfasis en lo académico y no en el desarrollo integral del estudiante
- Problemas interpersonales: rechazo a otras personas, aislamiento del grupo
- Prácticas duras o autoritarias en el manejo de estudiantes
- Disponibilidad de alcohol, tabaco, drogas ilícitas y armas de fuego en la escuela
- Promoción de individualismo y de competitividad

FACTORES DE PROTECCIÓN

- Rendimiento académico promedio
- Actuación de los profesores como modelo de vida válido
- Establecimiento de lazos cordiales entre profesor y estudiante
- Buenas relaciones con los compañeros
- Conexión entre la casa y la escuela
- Cuidado y sentido de "comunidad" en la escuela (solidaridad e integración y logros personales)
- Grandes expectativas del personal de la escuela
- Promoción de actividades de servicio social y comunitario
- Compromiso y responsabilidad en las tareas y decisiones de la escuela
- Fomento de una vida saludable dentro y fuera de la escuela
- Fomento de trabajo en equipo y creatividad

COMUNIDAD

FACTORES DE RIESGO

- Disponibilidad de drogas en la comunidad
- Falta de información sobre los efectos de la droga
- Actitudes tolerantes hacia el consumo de drogas
- Publicidad de drogas legales

FACTORES DE PROTECCIÓN

- Apoyo social
- Instrumentación de acciones a favor de la prevención de adicciones
- Promoción de actividades de ocio y tiempo libre
- Áreas que favorezcan la convivencia

COMPAÑEROS

FACTORES DE RIESGO

- Amigos o compañeros que consumen droga
- Búsqueda de identidad mediante el grupo
- Presión para consumir drogas

FACTORES DE PROTECCIÓN

- Lazos seguros con compañeros y otros adultos que modelan conductas positivas de salud y sociales
- Apoyo social de los compañeros
- Relación con diversos grupos
- Buscar la independencia personal en relación con el grupo

6

ACTIVIDADES para el salón de clases

¿CUÁL ES TU PLAN DE VIDA?

En la actualidad, muchos jóvenes carecen de una visión acerca de su futuro. A veces la dificultad reside en que les cuesta trabajo visualizar largos periodos de tiempo. Se les propondrá realizar una línea de tiempo desde el día de hoy hasta que sean adultos:

- ¿Qué les gustaría hacer? (meta a cinco años o más).
- ¿Cómo van a alcanzar su meta?
- ¿Con qué recursos cuentan y qué necesitan para alcanzarla?



Tener un plan de vida es un factor protector contra las adicciones. Al finalizar, comentarán sus planes de vida con el resto del grupo; el saberse acompañados y escuchados puede resultar gratificante.

Las adicciones "permitidas"

El hecho de que el alcohol y el cigarro sean aceptados socialmente no les quita su carácter de drogas que generan adicción. En la medida en que su consumo se inicie a más temprana edad, mayor será el daño y resultará más difícil dejarlo. Por ello hay que considerar los riesgos de estas drogas legales.

Será pertinente realizar una encuesta con preguntas propuestas por los estudiantes, por ejemplo: ¿Fumas? ¿Consumes bebidas alcohólicas? ¿Desde qué edad? ¿Por qué empezaste? ¿Tus padres fuman o beben alcohol? ¿Sabes qué daños ocasionan estas drogas? Una vez realizada la encuesta, graficarán los resultados, los comentarán y llegarán a conclusiones; de éstas derivarán recomendaciones para compartir con la comunidad escolar mediante una infografía.

7

UN EXPERTO OPINA

El joven cerebro adicto

En México, el consumo de drogas ilegales en mujeres adolescentes, de 12 a 17 años, aumentó 205% entre 2011 y 2016. Además, comparando datos nacionales de 2002, 2008, 2011 y 2016, se observa que en 2016 hubo un incremento en el consumo de drogas ilegales tanto en hombres como en mujeres, siendo el grupo más vulnerable el de 12 a 17 años.

Por otro lado, en la Ciudad de México, la edad de inicio en el consumo de tabaco, alcohol, marihuana e inhalables es de menos de 14 años, especialmente entre las mujeres. ¿Qué está pasando con nuestros niños y adolescentes que cada vez experimentan con drogas a edades más tempranas? ¿Por qué es tan preocupante que los adolescentes se inicien en el consumo de sustancias psicoactivas?

En el ser humano la maduración del cerebro lleva más tiempo; los estudios muestran que ésta se completa entre los 21 y los 25 años. Un cerebro inmaduro es muy susceptible a los efectos de las drogas; el proceso de adicción se llevará a cabo más rápidamente; las alteraciones son más severas y el riesgo de trastornos psiquiátricos es mayor. Por eso es tan grave que los niños y adolescentes consuman sustancias psicoactivas.

La decisión inicial de consumir drogas es voluntaria, aunque en el caso de niños y adolescentes podríamos cuestionar esto, ya que muchos de ellos lo hacen por presión social, por la necesidad de ser aceptados en un círculo de amigos o simplemente por rebeldía. Sin embargo, con el consumo continuo, la capacidad de una persona para ejercer el autocontrol se puede afectar seriamente. Este deterioro en el autocontrol es el sello distintivo de la adicción. Estudios de imágenes cerebrales de personas con adicciones muestran cambios físicos en áreas del cerebro que son esenciales para el juicio, la toma de decisiones, el aprendizaje, la memoria y el control del comportamiento. Estos cambios alteran la forma en que funciona el cerebro, y pueden ayudar a explicar

los comportamientos compulsivos y destructivos de la adicción.

Entre más joven se consuma la droga, mayor impacto tendrá sobre el cerebro, ya que una de las áreas que continúa madurando durante la adolescencia es la parte del cerebro que nos permite evaluar situaciones, tomar decisiones acertadas y mantener nuestras emociones y deseos bajo control. Además, el uso o abuso de drogas durante este periodo de desarrollo puede causar cambios en el cerebro que tienen consecuencias profundas y duraderas e, incluso, incrementar el riesgo de desarrollar enfermedades como esquizofrenia, depresión y ataques de ansiedad, entre otras.

La mayoría de las drogas producen cambios bioquímicos cerebrales, de forma particular en la dopamina, sustancia que nuestras neuronas producen normalmente y que está relacionada con la sensación de placer y bienestar. La dopamina se produce, por ejemplo, cuando estamos enamorados, cuando escuchamos una música que nos gusta o cuando bailamos. El área de recompensa en el cerebro tiene receptores para dopamina. Las drogas llegan a estos receptores y los "abren" produciendo un exceso de esta sustancia; el exceso de este neurotransmisor reduce sus receptores, por eso el adicto, eventualmente, se siente triste, deprimido y no puede disfrutar de las cosas que le producían placer. Ahora necesita consumir drogas sólo para lograr que la función de la dopamina regrese a la normalidad. Es más, necesita tomar cantidades cada vez más grandes de la droga (tolerancia), para crear la euforia de la dopamina. Si la persona deja de consumir la droga abruptamente aparecerá el síndrome de abstinencia.

Cuando el abuso es prolongado, el sujeto ya no obtiene el placer que espera o la gratificación es mínima; sin embargo, la idea de que el uso de estas sustancias está ligado exclusivamente al placer que producen no es del todo cierta, pues en

este punto el adicto emplea la droga para reducir los malestares asociados con el síndrome de abstinencia más que para obtener placer.

El cerebro ahora se ha transformado en un "cerebro adicto"; el control ejercido a través de la corteza prefrontal (decir no o detener el consumo de drogas) no puede ejecutarse y funciona de manera distinta del cerebro no adicto. De ahí que el nuevo paradigma de las adicciones las concibe como enfermedades cerebrales crónicas que no se "curan", sólo se controlan y la clave del control es la abstinencia.

Por eso es tan importante que los jóvenes no consuman drogas, ya que el desconocimiento de sus efectos puede llevar a que su joven cerebro se transforme en un cerebro adicto, y que en el futuro sean adultos consumidores de drogas, "atrapados" en la ilusión de una "libertad" dada mediante el libre albedrío del consumo de sustancias psicoactivas, con todas las consecuencias negativas en la salud física y mental que esto conlleva.

M. en C. Guadalupe Ponciano

Dirección General de Divulgación de la Ciencia, UNAM

Dr. César A. Domínguez Pérez Tejada
 Director General de Divulgación de la Ciencia
 L.C.C. Ángel Figueroa Perea
 Director de Medios
 Lic. Rosanella Álvarez Ruiz
 Subdirectora de Medios Escritos
 Mtro. Alfonso Andrés Fernández Medina
 Subdirector de Información
 Mat. Consuelo Daddoli de la Macorra
 Responsable Técnico

Asesores
 Dr. José Antonio Pérez Islas
 Coordinador General del Seminario de la Juventud, UNAM
 M. en C. Guadalupe Ponciano
 Coordinadora de la Clínica para el Tratamiento del Tabaquismo de la Facultad de Medicina de la UNAM
 Este cartel fue financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT)

Diseño Gráfico
 L.C.G. Luz Oliva
 Departamento de Diseño Gráfico
 ...
 Idea original: L.C.C. Ángel Figueroa Perea

8

El cerebro humano termina de madurar entre los 21 y 25 años. Un cerebro inmaduro es más susceptible a los efectos de las drogas, por lo que el proceso de adicción sucede con mayor rapidez, las alteraciones son más severas y el riesgo de padecer enfermedades psiquiátricas es mayor.

¿Conoces a alguien que para hacer los trabajos de la escuela necesita tener una cajetilla de cigarros cerca? Esto puede indicar adicción a la nicotina.

Tenemos adicción a una droga o somos adictos a ella cuando no podemos realizar nuestras actividades diarias sin consumirla.

La adicción es considerada una enfermedad crónica del cerebro, ya que las drogas modifican su estructura y funcionamiento. Se parece a otras enfermedades; por ejemplo, del corazón. Las dos alteran el funcionamiento de un órgano del cuerpo, tienen efectos nocivos para el organismo y se pueden prevenir y tratar. Sin tratamiento pueden causar la muerte.

ADICCIÓN A LAS DROGAS

¿QUÉ ES UNA DROGA?

Una droga es toda sustancia que, introducida en el organismo por cualquier vía de administración, produce alguna alteración del funcionamiento natural del sistema nervioso central; puede modificar la conciencia, el estado de ánimo o los procesos de pensamiento; además, en ocasiones crea dependencia, ya sea psicológica, física o ambas.

Estas sustancias provocan *tolerancia* y *síndrome de abstinencia* cuando se suspende su consumo. La primera se refiere a que, con el tiempo, los efectos de la droga son menores y la persona necesita una dosis cada vez mayor para obtener el efecto buscado. En tanto, el síndrome de abstinencia varía dependiendo del tipo de droga. Se presenta cuando la persona ha desarrollado dependencia y de pronto suspende su consumo; se reconoce por signos y síntomas, como: taquicardia, sudoración, problemas de respiración, dolor de cabeza, ansiedad y nerviosismo, entre otros.

SI CONSUMO DROGAS, ¿ME VUELVO ADICTO?

Con frecuencia, el consumo de drogas se inicia por curiosidad. Al principio, se pueden experimentar sensaciones placenteras y la persona cree poder controlar su consumo. Sin embargo, las drogas pueden apoderarse rápidamente de quien las consume. Con el tiempo, las actividades que se disfrutaban pierden su atractivo y las personas tienen que consumir constantemente para estar bien o sentirse "normal".

No todos los usuarios de drogas son adictos. El camino a la adicción puede iniciar con la **experimentación**; si esto continúa, se habla de **uso** que puede transformarse en **abuso** y, finalmente, en **adicción**.

Es difícil establecer el tiempo que tarda una persona en recorrer este camino, ya que depende de factores como edad (entre más joven más riesgo), susceptibilidad genética, estado de salud física y mental, y de los factores de riesgo y protección que la rodean (familia, comunidad y sociedad, entre otros).

¡TÚ DECIDES SI LE ENTRAS!

Tú eres el responsable de decidir si inicias el consumo de alguna droga. Pero, ¡cuidado!, el consumo frecuente disminuye tu capacidad de autocontrol.

Imágenes neurológicas de personas adictas muestran cambios en las áreas del cerebro que intervienen en la toma de decisiones, en el aprendizaje, la memoria y el control del comportamiento.

ALCOHOL

El alcohol es una droga legal que deprime el sistema nervioso central. Beber en exceso durante la adolescencia provoca daños en la zona del cerebro que controla la memoria de larga duración y el aprendizaje, lo que afecta al crecimiento de un cerebro que aún necesita desarrollarse plenamente.



TABACO

Del humo que se genera cuando se quema el tabaco se desprenden miles de sustancias negativas para la salud, entre ellas:

- Alquitranes**, responsables de la aparición de varios tipos de cáncer.
- Monóxido de carbono**, gas muy tóxico que pasa a la sangre a través de los pulmones y desplaza al oxígeno, impidiendo que éste llegue eficientemente a todo el organismo.
- Irritantes**, principales responsables de la tos, del incremento de la mucosidad y del lagrimeo en los fumadores; a largo plazo, producen enfermedades como enfisema pulmonar o bronquitis crónica.
- Nicotina**, estimulante del sistema nervioso central y responsable de la adicción.



Desde el momento en que una persona se convierte en fumador habitual, los componentes tóxicos del humo del tabaco comienzan una lenta pero infatigable labor. Muchas enfermedades son provocadas o propiciadas por el tabaquismo.

MARIHUANA

Es una planta que tiene alrededor de 70 componentes. Entre ellos está el THC (*tetrahidrocannabinol*), responsable de los efectos sobre el sistema nervioso central que ocasionan cambios en sus funciones.

Cuando se consume marihuana, el THC llega a todos los órganos del cuerpo, incluido el cerebro, y afecta las áreas que controlan el placer, la memoria, el pensamiento, la concentración, el movimiento, la coordinación, el apetito, el dolor, la percepción sensorial y del tiempo. La persona se puede sentir eufórica, con tendencia a reírse sin motivo, pierde el sentido del tiempo o la secuencia de los acontecimientos, y aumenta su percepción de los colores y del sonido. En ocasiones, se pueden presentar crisis de ansiedad y paranoia. Después de la euforia, sigue una etapa depresiva con aumento de sueño.



COCAÍNA

Aumenta los niveles de dopamina y genera la acumulación de esta sustancia entre las neuronas. Con el tiempo, el cerebro se adapta al exceso de dopamina y se vuelve menos sensible a este neurotransmisor, por lo que las personas necesitan consumir dosis más altas y con mayor frecuencia para sentir la misma euforia y aliviar los síntomas de abstinencia.

Drogas más comunes